

Contrabando afecta al industrial textil y también al artesano otavaleño

< POR VALENTINA FEBRES CORDERO >

En el Ecuador una de las más antiguas industrias es la textil. Desde los tiempos prehistóricos cuando se hacían tejidos de algodón y de lana de alpaca o vicuña y, por supuesto, en la Colonia, cuando se continuó con el algodón y se introdujo la lana de oveja. Los obrajes, talleres artesanales, donde se fabricaban los tejidos, fueron símbolo de la riqueza de los hacendados y de la semiesclavitud de los indios.

Luego vino la revolución industrial. La tradición textil continúa hasta hoy, pero la urdimbre se ha diversificado: algodón, poliéster, nailon, acrílicos, lana, seda, lino. Y, al depender tanto del gusto del consumidor, si existe una industria que requiere innovar, competir y cada instante mejorar su calidad y precios es la textil. Ésta es la más frágil y a su vez la que más sufre por las dificultades externas de un mundo globalizado y las propias de un país poco desarrollado.

A pesar de estos problemas, la producción de textiles es la segunda industria ecuatoriana, después del procesamiento de cárnicos y pescados. Este sector genera miles de plazas de empleo directo en el país y es uno de los que más mano de obra utiliza, después del sector de alimentos, bebidas y tabacos. Su producción comienza con el cultivo y cosecha de algodón hasta la obtención de la fibra, filamentos, hilos y tejidos. Es un proceso que genera trabajo, inversión de tiempo y entrega un producto terminado que ha pasado por

La tela “hindú” demuestra la calidad de los textiles nacionales y su competitividad ante cualquier producto extranjero.

varias transformaciones hasta que llega al consumidor final. Con la lana hay más dificultades, pues se importa de EEUU y otros países, pero también hay industrias que compran a campesinos de la Sierra.

La industria genera puestos de trabajo. Según estimaciones realizadas por la Asociación de Industriales Textiles del Ecuador (AITE), alrededor de 25.000 personas laboran directamente en empresas textiles y más de 100.000 indirectamente.

Sin embargo, se trata de una industria que tiene que sobrepasar varios obstáculos para poder subsistir. La competencia es la principal, y ésta se da por dos vías: importaciones legales y cantidad de contrabando, en especial desde “el taller del mundo”, China. Otras dificultades surgen por los costos de producción (luz eléctrica, insumos que se encarecen conforme sube el precio del petróleo, pues los acrílicos, el nailon y otras fibras son productos de la petroquímica).

Volviendo a la competencia, cual-

quier transeúnte de una ciudad grande del Ecuador se da cuenta que el espectro de comercios de textiles es muy amplio. Con las aperturas comerciales y la globalización, el cliente no conoce la procedencia de los productos, con el agravante de que el Ecuador es un mercado reducido, lo que genera una sobreoferta de textiles a bajo costo, que dejan poco espacio a la producción nacional.

Tampoco es que no se produzca nada. Al contrario, **Javier Díaz**, presidente de la AITE, afirma que “en el Ecuador sí hay producción textil, y en todo tipo de hilos, desde algodón y lana, hasta poliéster y nailon. Y la industria hace de todo: hilados, tejidos y acabados textiles”. No obstante, anota “desde 2003 la importación de textiles creció. Esa realidad nos afecta. Incluso la industria textil europea, argentina, chilena desapareció. Solo en Perú, Colombia y Ecuador han logrado mantenerse por sus exportaciones”, añade.

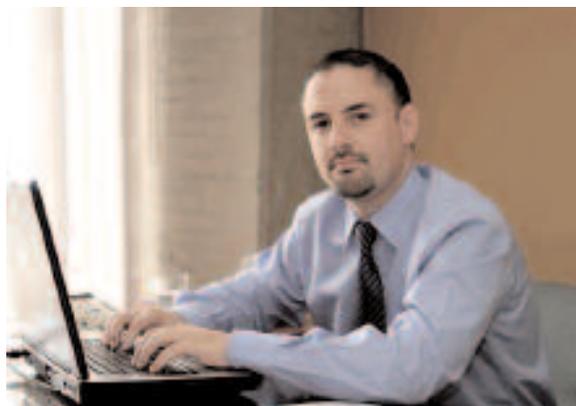
Para que la gente conozca si el producto es auténticamente ecuatoriano, el 20 de abril de 2007, el INEN emitió un reglamento que establece el contenido de la etiqueta. Tiene que constar, en idioma español, la procedencia, la composición de la vestimenta, las indicaciones de lavado y de planchado y el número del Registro Único de Contribuyentes del fabricante.

Los grandes industriales y los pequeños artesanos intentan recuperar el mercado interno y vencer a sus enemigos: el contrabando, la invasión de

productos chinos y la desvalorización del trabajo manufacturero que se realiza en el Ecuador. ¿Cómo lo hacen? Con mejor tecnología y, sobre todo, con mucho trabajo.

Contrabando, un problema sin salida

El contrabando es, sin duda, el problema más profundo que tiene la industria textil en el Ecuador. Y, si se suma la invasión de productos chinos por la vía legal, el panorama para los involu-



Javier Espinosa

JAVIER DÍAZ
presidente de la AITE.

crados en esta industria luce, por lo menos, complicado.

Ya no sorprende a nadie observar cómo pequeños locales se convirtieron, de la noche a la mañana, en grandes centros comerciales, que expenden desde un par de medias hasta pantalones de gabardina. Y cómo no admirarse con los precios, que son bajos, al igual que su calidad.

Esto pone en jaque a la industria local, ya que es imposible competir con esas reglas de juego. Muestra de ello fue la quiebra, en años anteriores, de la fábrica de Textiles Nacionales, que dejó en el desempleo a unas 1.200 personas y a miles de pequeños comerciantes.

“El contrabando es un problema muy grave unido a las importaciones desde Asia. De ahí vienen hilos de coser, telas y líneas de hogar. Solo las importaciones de productos textiles provenientes de la República Popular China, entre los años 2002 a 2005, crecieron en 275,43% en promedio. Sus

estructuras de costos son más bajas. Ellos pueden producir algunos artículos a un valor 3.000 veces menor del que se produce aquí y con un precio 80% menor a las industrias más eficientes del mundo desarrollado. Allí tienen incentivos como subsidios del Estado en energía eléctrica y solo pagan \$ 50 mensuales a cada trabajador”, afirma Javier Díaz.

La industria textil es el segundo sector manufacturero más afectado por el contrabando (17% del total), solo superado por el sector de la metalmecánica (18%). Si este porcentaje se traduce en dólares, el total del contrabando textil estimado por un estudio de AITE es de \$ 360 millones en los últimos cinco años (\$ 72 millones anuales), tomando en cuenta solo a ocho países desde los que se importa mercancía (de un total de 124), que representan

40% de las importaciones ecuatorianas. Si se proyecta a la totalidad de los países, el valor total del contrabando textil podría llegar a \$ 900 millones en los cinco años analizados, es decir, cerca de \$ 200 millones anuales, según informes de la AITE.

El estudio advierte que los sitios principales de donde viene el contrabando son la zona libre de Colón, en Panamá y la zona franca de Iquique, en Chile. Estos lugares son de triangulación. “Viene un producto de Asia y en esas zonas los operadores empiezan a mandar a los países de manera ilegal. Algunas telas pasan por Perú y entran por Huaquillas como producto chileno. Y como el Ecuador tiene acuerdo comercial con Chile, es imposible detenerlo”, advierte **Fernando Pérez**, presidente ejecutivo de Textil Ecuador S.A.

Javier Díaz cuenta que, en una reunión con el gerente de fiscalización de la Aduana, encontraron un montón de contenedores que procedían de China. Cuando los abrieron había cajas llenas de hilo de coser de una reconocida fábrica cuencana. Díaz no pudo con el asombro, pues todo tenía los permisos y los registros necesarios. “Yo creo que hay algo muy raro, puede ser que ahora manden a fabricar hilos en Asia y lleguen al Ecuador con registro y todo, pretendiendo que son cien por ciento ecuatorianos”.

Los industriales están conscientes de que como este caso existen muchos y que los mecanismos para evadir los controles son diversos. Sin embargo, las soluciones no aparecen. “Si se encuentra mercancía irregular, la decomisamos con ayuda de la aduana. Eso es todo lo que podemos hacer”.

El contrabando también es enemigo del pequeño artesano

Pero el contrabando no solo afecta a los grandes textiles, sino al pequeño, al artesano, al comerciante que expende en su local o en su stand de una feria.



Augusto Ordóñez

FERNANDO PÉREZ
presidente ejecutivo de Textil Ecuador S.A.

Yolanda Lema, de la Casa del Artesano de la avenida 12 de Octubre, en Quito, no oculta su malestar por la poca rentabilidad del negocio. “Antes la lana y la tela se conseguía en Otavalo, pero ahora ya no sé la procedencia. Nos traen las madejas, yo tejo y vendo. Todo ha cambiado. Mi esposo, que es artesano desde pequeño, solo se queja de que todos los precios suben. Yo comercializo al precio que

me dicen y veo que me alcance. Así gane cinco dólares al día, a ésos tengo que hacerles producir y me tiene que alcanzar”.

Entre sus mayores compradores están los extranjeros, pero solo en determinadas

épocas del año: la venta de sacos de lana es buena en los meses de noviembre hasta abril y las blusas de tela hindú desde mayo hasta septiembre.

En Otavalo los comerciantes de la Plaza de los Ponchos, centro de la famosa feria de los sábados, viven realidad similar, por la competencia desleal de los productos chinos, colombianos, peruanos e incluso bolivianos.

Segundo Arellano, distribuidor de hilos y lanas en Otavalo, advierte su preocupación por la baja en ventas que ha tenido en estos últimos tres años, distinto a lo que pasaba cuando puso el negocio hace siete. Entonces, las ganancias eran buenas.

“Los artesanos de Perú antes traían cosas diferentes. Los turistas preferían comprar lo novedoso, pero ahora la artesanía es más parecida. Los otavaleños hacen modelos similares a los peruanos y ellos cada vez hacen cosas más parecidas a la artesanía ecuatoriana. Además, mucha de la mercancía de Perú es de contrabando y la legal es más barata”, cuenta Arellano, mientras cobra a una artesana de Peguche por una madeja de lana. “Al comienzo éramos nosotros los únicos distribuidores, ahora hay muchos. Si fuera leal, no habría problema, pero nosotros mismos nos comemos cada vez más entre paisanos. La lana la venden más barato y nosotros con las justas podemos bajar un poco el precio para ganarnos algo. Existen almacenes que venden ropa traída de Colombia, Perú y de China”, añade.

Tanto industriales como pequeños comerciantes sostienen que, si el problema no es atacado, las consecuencias pueden ser desalentadoras. “Nosotros suponemos que, sin el contrabando, la industria textil hubiera podido crear 17 mil empleos en los últimos años que equivalen a un promedio de 3.000 empleos cada 12 meses”, sostiene Díaz.

Mientras que en la Plaza de los Ponchos, **Cristian Maigua**, dueño de un puesto, sabe que la competencia es fuerte. En un sábado solo vendió tres sacos y una blusa. “Ojalá mi hermano venda bien en Quito, porque si no tendremos que viajar a España en diciembre”, confiesa.



SEGUNDO ARELLANO
distribuidor de hilos y lanas.

Valentína Febres Cordero

Tela “hindú” made in Ecuador

En los mercados artesanales del Ecuador, almacenes en sectores turísticos, se exhibe un producto que atrae por su calidad, su diseño, su comodidad; adecuado para verano, que sirve para vestir de manera formal o

informal, que sus bordados hechos a mano advierten el uso de manos artesanas o máquinas especializadas. Es la blusa y camisas de tela hindú, comercializada entre \$ 5 y \$ 8 en la feria de Otavalo. Este tipo de vestimenta es utilizada por ciudadanos ecuatorianos y extranjeros y tienen modelos para hombres y mujeres.

La principal industria que fabrica este tipo de tela en el país es Textil Ecuador S.A., que inició sus operaciones en septiembre de 1942 en la parroquia de Amaguaña. Otra empresa que fabrica este producto es Escala.

Fernando Pérez, presidente ejecutivo de Textil Ecuador S.A., comenta que la elaboración de la tela “hindú” comenzó en el año 2000 y salió de un cliente colombiano, que vio que la moda de este material llegó con fuerza. “Nosotros hicimos muchas pruebas para lograr este tipo de tela hasta que por fin salió. Actualmente, vendemos \$ 100.000 mensuales al mercado de Otavalo; ellos se encargan de la confección de las prendas y 10% exportamos a Colombia. Esto nos permitió contra-

restar en algo los embates del contrabando”.

La materia prima indispensable para fabricar esta tela es el algodón, insumo nacional que en los últimos años sufrió una disminución en su producción, debido al fenómeno de El Niño en 1999, y también por los altos costos para los agricultores y la falta de apoyo gubernamental. Como consecuencia ya no se puede abastecer al mercado textil nacional.

Según el Ministerio de Agricultura en 1992 se sembraban 32.200 hectáreas de algodón, mientras que en 2005 solo se sembraron 1.800 ha. Las plantaciones se encuentran en las provincias de Manabí y Guayas.

“En el período de agosto a enero tenemos que adquirir algodón en la bolsa de Nueva York, pero no podemos negar la calidad de la materia prima nacional. Luego hacemos el hilo con la fibra, tejemos la tela, la tinturamos y le hacemos el proceso de arrugado”, cuenta Pérez.

Pero las blusas de tela hindú no fueran tan lindas si no tuvieran el



CÉSAR AUGUSTO LEMA
confeccionista de Otavalo.

Valentína Febres Cordero

toque artesanal que le dan los indígenas. “Nosotros antes hacíamos un lienzo que utilizaban los otavaleños para exportar a EEUU. Ahora logramos confeccionarlo con arrugas para obviarles este trabajo y que ellos solo los borden con sus excelentes diseños”, dice Pérez de Textil Ecuador.

César Augusto Lema es uno de los confeccionistas que tiene su local

en el centro de Otavalo. Él trabaja en lienzo y en tela hindú. “Como trabajo con buenos materiales y diseños exclusivos, me piden bastante los paisanos que están en otros países. Primero la familia hacía los pedidos pero, poco a poco, esta tienda ya fue reconocida y me hacen pedidos directos. Yo hago lo que el cliente me pide”, dice orgulloso. Ahora la ropa que él

hace se exporta a EEUU, México, Costa Rica y Europa.

“Antes me pedían mucho más volumen de ropa al por mayor. Ahora piden 3 mil camisas, unas 24 docenas de pantalones bordados y unas mil blusas al mes”. Él manda pedidos grandes para que en el extranjero los otavaleños los distribuyan. “Ahora los extranjeros compran mucha ropa de tela hindú, les hacen algún arreglo y venden como si fuera de ahí”, confiesa.

Dice que la tela de su ropa es cien por ciento de algodón que compra directamente en las fábricas de Quito, luego confecciona en su taller en Otavalo y manda a bordar en la parroquia de Zuleta, provincia de Imbabura, ya sea a mano o a máquina. “Es que hay veces que allá no se alcanzan con tanto pedido y bordan con esta clase de artefactos. Les sale mejor negocio porque una señora que borda a mano puede hacer máximo cinco blusas diarias, en cambio en la máquina puede hacer hasta 20 al día”.

“Ahora estamos con la línea Presi. ¿No se imagina el éxito que tenemos con estas camisas! Hasta nos hacen pedidos al exterior”, dice con mucha alegría, porque sabe que los peruanos no les van a poder copiar ni los chinos ni nadie. “Todos sabemos que el presidente Correa se viste con camisas bordadas en el Ecuador, entonces es algo exclusivo. Eso ha hecho de bueno el presidente Correa: dar valor a lo nuestro”. El precio de la camisa de lienzo es de \$15 y en tela hindú es de \$10.

Sin duda, la producción de tela hindú y las blusas son ejemplos palpables de que la lucha contra el contrabando y la invasión de productos extranjeros es posible. Porque si los involucrados esperan que el Estado les proteja... seguro que quebrarán más y las ferias artesanales solo expenderán productos chinos y de otros países.

¿Tiene futuro la industria textil?

La industria textil basa su crecimiento en el aumento de las exportaciones, por lo que tiene grandes expectativas

CUADRO 1
COSTOS DE LA CAMISA PRESI

	Al por mayor	Por unidad
Bordada a mano con tela lienzo	14	15
Costo de producción		13
Del cual, la confección		8
Bordado a mano		5
Bordado a máq. con tela hindú		
	9	10

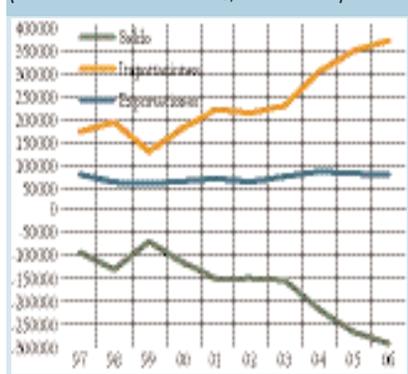
FUENTE: INVESTIGACIÓN DE LA AUTORA.

CUADRO 2
COSTOS Y PRECIOS DE VENTA DE ALGUNOS ALMACENES DE ROPA ARTESANAL OTAVALEÑA Y CHINA

	Sin bordar	Bordada	Costo total	Venta al por mayor	Venta por unidad
Blusas de mujer en tela hindú 100% algodón	3,50	1,00	4,50	5,00	6,00
Pantalones de tela hindú	5,00	1,00	6,00	6,50	7,00
Costos prod. camisas chinas 100% algodón	—	—	0,75	2,20	3,00

FUENTE: INVESTIGACIÓN DE LA AUTORA.

GRÁFICO 1
BALANZA COMERCIAL SECTOR TEXTIL
(EN TONELADAS Y MILES DE \$, VALORES FOB)



FUENTE: AITE, DEP. DE COMERCIO EXTERIOR.

tativas ante los acuerdos comerciales con EEUU y Europa. Si se llegan a firmar, permitirán que aumente la competencia y obligarán que la industria nacional sea más productiva para alcanzar mejores costos de producción y poder llegar con sus productos a nuevos mercados.

“La firma de un acuerdo comercial a largo plazo con EEUU, el fortalecimiento del comercio multilateral con los países de la CAN, el aprovechamiento del acuerdo de complementación con Chile (ACE 32), la negociación CAN-Unión Europea y cualquier otro convenio comercial que negociemos con países o bloques comerciales complementarios con el Ecuador, son los pilares para que el sector textil incremente su comercio

internacional”, enfatiza Javier Díaz de AITE.

Sin embargo, la solución de los problemas como el contrabando, la importación desmedida y los altos costos de producción son clave para ser más competitivos en el mercado ecuatoriano.

En el año 2003 los miembros de AITE solicitaron al gobierno de Lucio

Gutiérrez la imposición de gravámenes a la importación de los productos chinos; no obstante, ni Gutiérrez ni Alfredo Palacio ni el actual presidente Rafael Correa han dado una respuesta a esa solicitud; por lo que la situación de toda la industria es difícil.

Otra de las acciones en las que el Estado debe participar es en la modernización de las aduanas y el mejoramiento de los controles para evitar la corrupción y el ingreso de mercadería ilegal. Pero en ninguno de los casos se han tomado acciones capaces de derrotar a estos factores negativos de la industria.

Ante el poco aporte del Estado, lo más importante para los involucrados en la rama textil es la imaginación, la variedad en el diseño de las telas y sus confecciones, o lo que el empresario señala como el aporte de un “valor agregado” que haga a la prenda distinta.

Por ejemplo, existe en el mercado un nuevo tipo de tela importada mezclada con licra, con lo que el tejido tiende a expandirse y tiene un toque diferente. Eso podría convertirse en el rival de la tela hindú en los próximos años. “En Textil Ecuador S.A. no producimos licra, pero seguramente tendremos que ir hacia allá cuando la nuestra decaiga. Siempre tenemos que hacer variaciones”, advierte su gerente.